



*Monasterio de Santa María de El Paular  
(Vista desde El Puente del Perdón)*

# CRÓNICA DE UNA EXCURSIÓN

---

## Excursión al Monasterio de Santa María de El Paular

La excursión al pueblo de Rascafría para visitar el Monasterio de El Paular era una realidad después de dos intentos fallidos. La propuesta se hizo por el grupo de "Hablemos de Getafe" de la Casa del Mayor y surgió en las jornadas del Taller que "Hablemos de Getafe" imparte en las sesiones del jueves final de mes.

El trabajo de "Los Monjes de El Paular en Getafe" suscitó el interés de los participantes por conocer mejor esa parte de la Historia de Getafe un tanto olvidada por parte de los más estudiosos y casi desconocida para la mayoría de los getafenses.

La excursión se programó para el viernes 6 de Noviembre de 2015 y a las diez de la mañana ya estábamos en el autobús las más de cuarenta personas que formábamos el grupo, bajo la atenta y cariñosa coordinación de Ángela y Rebeca, que estuvieron pendientes de nosotros en todo momento.

La mañana era algo fría, pero las previsiones eran buenas y anunciaban una soleada jornada. Atravesamos Madrid accediendo por la Carretera de Andalucía y dirigiéndonos a la carretera de Burgos. En el km. 69 de esta última tomamos la M604 en dirección a Rascafría. En esta época del año en la que nos encontramos los montes y el valle de esa zona están cuajados de vegetación: encinas, robles, fresnos, álamos, sauces, pinos y espigados arbustos que el otoño tiñe de verdes, de ocre, de amarillos y de rojos, cambiando los agostados paisajes del estío que ya terminó. Una suave niebla y unas nubes bajas abrazaban a las montañas cada vez más cercanas.

Pasamos por los pueblos de Lozoya, Pinilla del valle (donde pudimos contemplar el Embalse de la Pinilla), Alameda del Valle y Oteruelo del Valle sin apenas darnos cuenta.

Llegamos al pueblo de Rascafría, donde en una de sus plazas, al pie de la carretera, ya no está el olmo centenario que daba cobijo en verano a los lugareños que se sentaban bajo su sombra en un banco circular que lo rodeaba. Y ya, en sus afueras, lejos del casco urbano estaba el objetivo final de la excursión: "El Monasterio de Santa María de El Paular".

Tras unos minutos de espera en la entrada del Monasterio, que aprovechamos para hacer unas fotografías del grupo, pasamos al interior del recinto a través de un pasadizo que desemboca en el Patio de la Iglesia, donde fuimos recibidos por el Padre Martín, un monje benedictino de buena presencia, que iba a ser nuestro guía en la visita al Monasterio.

## CRÓNICA DE UNA EXCURSIÓN

---

En el Atrio pudimos contemplar la magnífica reja que da paso a la Iglesia, y unos relieves en los que están los primeros monjes cartujos del Monasterio rodeando a San



Bruno el fundador de la orden y una representación de Cristo en brazos de Su Madre, que rompen un tanto la austeridad del recinto. Tras cruzar aquella reja, nos encontramos en la Iglesia. Un conjunto espectacular donde llama la atención la Sillería del Coro lujosamente labrada compuesta por dos tramos, el primero dedicado a los Hermanos o Legos y el segundo, más cercano al altar, dedicado a los Padres. La madera empleada en su realización es de nogal y el conjunto ha sido restaurado

recientemente por Patrimonio Nacional.

El Retablo Mayor es gótico de alabastro policromado que incluye pan de oro de 24 quilates y es de una belleza admirable, con la Virgen y el Niño rodeados de Ángeles. Consta de cuatro calles en las que se representan 16 escenas de la vida y pasión de Cristo. El Padre Martín nos dio todo lujo de detalles y explicaciones del conjunto que resultaron amenos y a veces hasta divertidos.



Continuamos el recorrido caminando por angostos pasillos que nos condujeron a la Capilla del Sagrario (o Tabernáculo) una de las obras barrocas más bellas de España.

## CRÓNICA DE UNA EXCURSIÓN

---

El Tabernáculo fue construido en el siglo XVIII a imagen y semejanza de El Sagrario de la Cartuja de Granada, ambas obras fueron realizadas por el mismo autor entre 1702 y 1724. En esta parte del Monasterio se emplearon preciosos mármoles, procedentes de Cabra, Priego de Córdoba y otros de Granada, que dan al conjunto una gran belleza.



Otros pasillos nos condujeron a la Sacristía, a la Sala Capitular y al Refectorio en el que, solamente los domingos, los monjes comían las viandas, en silencio, mientras uno de ellos leía desde un púlpito que está encastrado en una de las paredes. A diario los monjes comían en las celdas, que están en el Claustro, y recibían la comida a través de un ventanuco situado junto a la puerta de su celda.

Por último, accedimos al Claustro donde el Padre Martín dio por finalizada la visita guiada, animándonos a contemplar los numerosos cuadros del gran pintor Carducho que cuelgan de sus paredes, relativos a la vida y posterior persecución de los Monjes Cartujos en sus diferentes residencias de Inglaterra, Irlanda y Francia. Los comentarios de la gente del grupo fueron unánimes. ¡La visita había merecido la pena!

## CRÓNICA DE UNA EXCURSIÓN

---

Ya fuera del recinto del Monasterio tuvimos casi una hora para contemplar los alrededores dando un corto pero agradable paseo. Cruzamos el Puente del Perdón sobre el río Lozoya (con su historia y con su leyenda) y paseamos sin prisa descubriendo las distintas tonalidades cromáticas del paisaje, escuchando al tiempo el suave rumor del río bajo el puente de piedra y en el camino hacia el Bosque de Finlandia (o de los finlandeses) con su pequeño lago de agua transparente.



Más tarde, con docenas de fotos en nuestras cámaras que luego repasaríamos con detenimiento, nos trasladamos al Restaurante Pinosaguas que habíamos contratado. El restaurante, situado junto al río y entre los pinos de un bosque cercano, era espacioso y acogedor.

Unas croquetas abrieron el menú y un potaje de garbanzos con setas fue el plato estrella, el rabo de toro, los entrecots y el estofado de jabalí, junto con la leche frita y el flan de queso completaron el ajustado menú.



## CRÓNICA DE UNA EXCURSIÓN

---

Después de terminar la estupenda comida tuvimos tiempo de robar algunos pedacitos de paisaje en fotografías junto al río y sobre el pequeño puente que lo cruza.



Cerca del río se podía oír el rumor del agua que bajaba desbocada, a borbotones, entre las piedras redondeadas cubiertas de musgo y de verdín. Aún hubo tiempo después, de echar una ligera ojeada al espacio natural de "Las Presillas" robado al río y a su ribera, para solaz de quien desee visitarlo, sobre todo, en los meses calurosos del estío.

Todo había salido bien, el día espléndido, la temperatura ideal, el Monasterio una maravilla, el entorno precioso y una buena comida. La tarde declinaba y ya en el autobús, mirando al oeste por la ventanilla, el sol se ocultaba tras las montañas en un atardecer que coloreaba de rojo algunas nubes aisladas, rompiendo el tono azul grisáceo del cielo.

Treinta minutos más tarde llegábamos a Getafe, al lugar de donde habíamos salido, junto a la Casa del Mayor. El grupo se dispersó mezclándose de inmediato con el ambiente festivo de las calles del pueblo. ¡La excursión había terminado!

Luis Antonio Sanz Esteras – Noviembre 2015